

Lo Nacional en la Poesía

Por Vicente Gerbasi

El tema de lo nacional en la poesía y en el arte en general siempre ha movido a apasionadas discusiones en todas partes del mundo. Durante los últimos años ha adquirido un extraordinario interés en el continente americano por el hecho de que cada uno de nuestros países quiere comenzar a fundamentar una verdadera tradición en el campo del arte. Otros de los motivos por los cuales nos preocupa tanto este tema lo constituye el hecho de que, siendo nuestro hemisferio un mundo virgen e iluminado por el sol de los primeros días de la creación, es decir, un mundo que le ofrece grandes posibilidades expresivas al artista, no haya logrado, sino con una que otra excepción, expresiones artísticas realmente autóctonas.

Al hablar de este problema, queremos referirnos a la América Latina y no a la América del norte, es decir, anglosajona, porque ésta ya posee una fisonomía más propia en el campo del arte, especialmente en la novela y en la poesía.

No nos explicamos como un mundo tan rico en aspectos como el nuestro, tan misterioso y alucinante, no haya podido todavía dar artistas que lo expresen integralmente. Tal vez en México los pintores se hayan acercado a ello y en Venezuela Rómulo Gallegos en la novela, y en el Perú el gran poeta César Vallejo, y en Chile Pablo Neruda y Rosamel del Valle.

Nuestro mundo americano, con su áspera, desolada y diabólica geografía, con sus hechizadas selvas, con sus ríos mortales que arrastran oro y diamantes, con sus montañas hinchadas de fuego, con sus llanuras de soledad, con sus roídas costas, es un maravilloso caos que da profundidad y fuerza al alma de sus moradores.

Del continente americano, sin duda alguna son las regiones equinociales las que poseen mayor poder sortilegio, ya que estas tierras se encuentran todavía en su estado original, y porque aquí la naturaleza conserva el dominio absoluto de su magia primigenia.

El trópico rodea a sus habitantes de encantamiento y de peligro. Aquí el veneno persigue al hombre bajo el verde húmedo del helecho, en las grietas rojas de la tierra o en las grandes hojas de las espesas arboledas.

El trópico es más favorable a lo demoníaco que a lo angélico. Aquí las fuerzas de la naturaleza están siempre cerca de la cólera. Aquí reina la violencia cósmica. América produce angustia, sobresalto y tristeza.

Basta haber vivido algún tiempo en una de nuestras perdidas comarcas, haber recorrido sus días en que los sonidos se petrifican y brillan en el sol de las cigarras; haberse recogido con los animales bajo las oscuras lluvias vegetales; haber sentido la noche como un

viento arenoso, como relucientes garras negras, como insectos, como luciérnagas, como una leyenda de familiares fantasmas, haber sentido la noche como el olor del café y del cacao, como la fosforescencia de los espacios en que deambula el Tirano Aguirre, en que nacen veces de los árboles, de las rocas, de las tristes viviendas y de la más profunda soledad de la sombra, para darnos cuenta de que estamos en posesión de una insospechada experiencia.

Y esta experiencia es la que ineludiblemente deben expresar nuestros poetas, nuestros pintores, nuestros músicos.

Es necesario decir que nuestros poetas todavía no se han impregnado del misterio telúrico de nuestra tierra. Lejos están de las potencias que se revelan como creadores enigmas del trópico.

Son muy contados los casos de poetas venezolanos que han intentado expresar en forma esencial los fenómenos y elementos de nuestra geografía. Muchos de los que han querido hacer una poesía interpretativa de lo nacional, han caído en lo elementalmente nativista, erudito, decorativo, descriptivo y muchas veces demagógico.

Esto se debe, creo yo, a que han caído en el chauvinismo o más aún, en lo provinciano y parroquial.

Bastante se ha dicho que en arte se debe partir de lo local para llegar a lo universal. Pero creo que el medio para lograrlo es aprovechando las experiencias, las vivencias que nos ofrece el medio, mediante una expresión que responda a lo universal.

Pondré un ejemplo claro: Pablo Neruda, en gran parte de su poesía, expresa lo chileno y, más todavía, lo americano, pero al mismo tiempo la poesía de Neruda es una síntesis de las más nuevas corrientes poéticas universales. Lo mismo podemos decir de Rosamel del Valle, de César Vallejo.

Lo importante es saber expresar lo local y a la vez ser un hombre de su propio tiempo. Así lo hizo el Dante, así lo hicieron los poetas del Siglo de Oro español.

Es necesario e ineludible que nuestros poetas y nuestros artistas en general penetren en la esencia misteriosa de nuestra tierra, es decir, en el alma venezolana, y la expresen, pero sin olvidar los complejos fenómenos de nuestro tiempo y la evolución de los problemas estéticos.

Por mi parte creo que está más cerca de una expresión genuinamente nacional un surrealista verdaderamente dueño de vivencias venezolanas, que un poeta de barrocas formas angelicales que nada tienen que ver ni con nuestra tierra ni con nuestro tiempo.

Cuando me refiero al surrealismo lo hago simplemente para indicar una de las más nuevas corrientes poéticas. La poesía ha ido ya un poco más allá de ese fenómeno de "entre deux guerres".